

## ***Juan José Castelli, la implacable voz de la revolución.***

*Kote Tsintsadze, antiguo bolchevique, preso en los campos de concentración de José Stalin, envía, a León Davidovich Trotsky, en el papel que utilizaban los detenidos para armar cigarrillos, la siguiente misiva: “Muchos, muchísimos de nuestros amigos y de la gente cercana a nosotros, tendrán que terminar sus vidas en la cárcel o en la deportación. Con todo, en última instancia, esto será un enriquecimiento de la historia revolucionaria: una nueva generación aprenderá la lección”.*

Preso primero de la llamada Junta Grande y luego del Primer Triunvirato, Juan José Castelli reclamó una y otra vez, que por fin se llevara a cabo el juicio y se esclarecieran los cargos que se le hacían; convencido absolutamente de que nada se le podía reprochar por su conducta y su vida puesta al servicio de la revolución. Pero él, y sus defensores (camaradas de armas y amigos de la revolución) Bernardo de Monteagudo y Nicolás Rodríguez Peña, sabían, que no enjuiciaban el cumplimiento de sus deberes al frente del Ejército del Alto Perú. No podían enjuiciar su conducta. Era, en realidad, la contra revolución que no le perdonaba a él, ni al resto de los revolucionarios, impulsar una revolución social basada en la fuerza y en los intereses de las masas pobres, originarias y negras de América Latina. La reacción no era solo del partido españolista, era también de los criollos ricos que querían para ellos mismos, lo que a España le quitaban. La revolución que Castelli y Moreno encabezaron era tan radical como la verdad de que, las grandes masas pobres de América Latina tienen el derecho irrenunciable de rebelarse con violencia, por sus propias vidas.

Finalmente, el juicio empieza. Pero ahora, enfermo, el orador de la revolución ya no puede hablar para defenderse. SOY CASTELLI. PAPEL-PLUMA-TINTA dice, un papelito que lleva en sus bolsillos. Se lo presenta a cada visitante, antes de una conversación.

“Dígame cuánto tiempo” le pregunta al doctor Cufre, en papel. “Ponga sus papeles en orden lo mas pronto que pueda”, respondió, el doctor Cufre. Amigo desde las guerras en el Norte, Cufre, en el juicio, un doctor no un soldado, supo que se enjuiciaba a la revolución, a la verdadera revolución. Y dijo, en el juicio: “Exijo que se me acuse de aquello que se acusa al doctor Castelli.”

*“Este mundo es nuestro mundo; este país, nuestro país; esta sociedad, nuestra sociedad: ¿quién tomará la palabra sino la tomamos nosotros? ¿Quién pasará a la acción sino somos nosotros?” Domingo French.*

*“Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía.” V.I. Lenin*

El 18 de mayo de 1810 arriba a Montevideo una fragata, con una noticia muy esperada por los revolucionarios del Río de La plata: había caído la Junta Central de Sevilla, órgano de gobierno y de resistencia de los españoles contra el invasor ejército francés de Napoleón. La Junta, había reemplazado al rey Fernando VII, dirigía la resistencia y el gobierno en su nombre y centralizaba la labor de las múltiples juntas por ciudades de toda España. Y por supuesto, decidía sobre los destinos de América, que no tenía juntas de gobierno propias sino virreyes. La noticia completaba las condiciones para iniciar finalmente la lucha por la emancipación del colonialismo español. De inmediato se reunieron los revolucionarios en casa de Rodríguez Peña, para discutir las alternativas e

iniciar la acción. La casa no paraba de recibir visitantes con información y enviar comisiones a múltiples destinos, el ritmo afiebrado de trabajo no daba un segundo de respiro, ante la certeza de que el primer gran paso por la independencia se jugaba en esas pocas horas. Después de horas de debate los revolucionarios definen el primer movimiento: exigir al Virrey un Cabildo Abierto que discuta la nueva situación, y allí ganar el primer gobierno propio. Dos comisiones fueron enviadas a diferentes allegados del Virrey con el pedido de convocar un Cabildo Abierto, pero este resistió la medida. El 20 de mayo Castelli y Martín Rodríguez son designados por sus compañeros para entrevistarse con el Virrey Cisneros, y lograr que entre en razón... En conocimiento de que ya no contaba con el apoyo del ejército, Cisneros debió ceder, y el Cabildo Abierto fue convocado para el 22 de mayo. El 21 a la noche los patriotas reunidos, definen que Castelli será finalmente, el orador de la revolución. El los representará en el cabildo abierto del 22. Pero este Cabildo no será como el de 1806, luego de la reconquista contra la primera invasión inglesa. Ante la huída del Virrey Sobremonte, aquel Cabildo se reunió para nombrar nuevo Virrey, y de los 88 asistentes, 80 eran españoles y 8 criollos. Solo se invitó a los vecinos mas “condecorados” de la sociedad...Castelli, Belgrano, los Moreno, Vieytes y los Rodríguez Peña no habían recibido invitación. Esta vez sería distinto, y el “partido de la revolución” no dejaría detalle librado al azar. El 21, desde temprano, mientras se reunían los cabildantes para tratar temas de la ciudad, unos 600 hombres armados con pistolas y puñales, y encabezados por French y Beruti se reunieron en la misma Plaza de la Victoria para exigir al cabildo que no demore la convocatoria al cabildo abierto y como advertencia ante cualquier maniobra. Saavedra. Jefe de los patricios, les dio garantías de que así sería, y finalmente fue convocado. Sobre el grupo armado de French y Beruti un testigo cuenta: “Actúan bajo el lema de Legión Infernal y no hay quien se atreva con ellos.” La acción directa de este grupo, bien organizado en cada esquina del cabildo impidió a muchos “hombres de bien” entrar en la asamblea; además, Agustín Donado, parte del grupo de French y Beruti trabajaba en la imprenta donde se hicieron las tarjetas de entrada al Cabildo Abierto, y consiguieron unas cuantas para quienes no habían podido participar de aquel Cabildo de 1806. Las mismas fuerzas patricias al mando de Saavedra, que eran parte de los criollos que querían deponer al Virrey, estaban encargadas de la seguridad y de dejar entrar solo a los jefes de las familias “de bien”. Así, la composición de la asamblea era muy distinta a aquella de 1806.

El 22 temprano comenzó el Cabildo Abierto y en el debate el reaccionario obispo Lué, defendió que mientras quedara un solo español en América, este debería gobernar. Fue Castelli el encargado de contestar y de defender la posición de los revolucionarios. Su posición triunfó y el virrey fue depuesto. El Cabildo debía formar de inmediato una Junta de Gobierno que gobernara en nombre del cautivo Fernando VII... Pero sus integrantes, reaccionarios, intentarían una última maniobra: formar una Junta con mayoría españolista y presidida por el propio Virrey... El 24 a la noche, un grupo armado y encabezado por Castelli y Saavedra le exigió al virrey su renuncia a todo cargo y el 25 los revolucionarios presentaron su propia lista para integrantes de la Junta de Gobierno: presidida por Cornelio Saavedra (jefe de las milicias); con Juan José Paso y Mariano Moreno de secretarios (abogados); y seis vocales: Manuel Belgrano y su primo Juan José Castelli, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Juan Larrea y Domingo Matheu. En las primeras horas del 25 de mayo, el Cabildo demoraba el nombramiento de La Junta presentada, y para evitar más dilaciones, el jefe de La Legión Infernal (los chisperos) Antonio Luis Beruti entró al Cabildo y con el respaldo del pueblo en armas disparó: “¡Sí o no! Pronto, señores, decirlo ahora mismo, porque no estamos dispuestos a sufrir demoras o engaños; pero si volvemos con las armas en la

mano no responderemos de nada.” Sin más demoras el Cabildo nombró a La Junta de Gobierno, aún con la máscara de Fernando VII, pero a vista de todos, camino a la independencia.

*“Y el Representante de La Primera Junta en el Ejército del Alto Perú se preguntó, noche tras noche, día tras día, para que sirve mirar lo que no se puede cambiar.”*

Andrés Rivera

Nombrada la Primera Junta de Gobierno, había que consolidar sin vacilaciones el nuevo poder ante la segura reacción españolista. Descubierta una conspiración entre los miembros del Cabildo y el Virrey, Mariano Moreno los convocó a una reunión con urgencia, y una vez reunidos, Castelli y Matheu los subieron a un buque inglés, con el pretexto de proteger sus vidas y los enviaron sin paradas a las islas Canarias. Bien pago por La Junta, el capitán del barco Inglés no falló en su misión. El nuevo Cabildo sería integrado por mayoría de criollos leales a la revolución.

Enseguida, un levantamiento armado en Córdoba, encabezado por Santiago de Liniers, antiguo héroe en las invasiones inglesas, es sofocado. Preso Liniers y sus seguidores, la Junta decide que deben ser fusilados, caso contrario la misma revolución corre peligro ante la contra revolución españolista. El general a cargo no se atreve a hacerlo por el peso de la figura de Liniers, y Moreno le encarga la tarea a Castelli. Este no duda, y la revolución avanza y se consolida en el centro del territorio.

Pero la revolución era amenazada militarmente desde varios puntos, nadie se creía la máscara de Fernando VII y los españoles reagrupaban fuerzas militares fundamentalmente en el norte. Castelli, Moreno y el resto de la dirección revolucionaria tenían muy clara la necesidad de la unidad latinoamericana para lograr la independencia, y que si la contrarrevolución no era derrotada en todo el continente, se corría el riesgo de una pérdida total. En los primeros días de noviembre de 1810, Castelli se incorpora a las fuerzas que dirigía Balcarce, como representante de la Junta y encargado de su dirección política, con instrucciones especiales. Con la misión de liberar y ganar para la causa revolucionaria a las masas indígenas, y de derrotar a las fuerzas españolistas en el norte, encabezó el Ejército del Alto Perú. 22 años atrás se había licenciado en derecho en la Universidad de Chuquisaca, conoció la miseria y sufrimientos de los pueblos originarios, sometidos por los españoles, y explotados hasta el exterminio en las minas de Potosí por españoles y criollos ricos. A pesar de las prohibiciones de los españoles siquiera de poder hablar del tema, la historia reciente de lucha de los pueblos originarios corría de boca en boca, de padres a hijos, desde sus abuelos. El grito de guerra de Tupac Amaru, Micaela Bastidas, Tupac Katari y tantos más no dejaba de resonar. Y Castelli, abogado ahora soldado, iba llamado por ellos con la convicción de triunfar o morir. Construyendo su ejército en el camino. Con pocos pertrechos, con pocos víveres, con pocas armas. Uno de los pocos cañones que tenía su ejército fue nombrado Tupac Amaru, destinado a estremecer otra vez a la tiranía española. Los pobres, los hambrientos de libertad le daban sangre a las filas de su ejército. Y ahora iban a la caza de los criminales Nieto, Paula Sanz, Córdoba y Goyeneche, que habían ahogado en sangre una rebelión en las ciudades del norte en 1809, y que se preparaban para atacar a la revolución naciente. Después de unas primeras victorias Nieto, Paula Sanz y Córdoba fueron apresados y fusilados, las ciudades principales de Potosí y Chuquisaca fueron liberadas. De inmediato Castelli encabezó el nuevo gobierno revolucionario y decretó entre otras medidas: la emancipación de los pueblos; el reparto de las tierras expropiadas a los enemigos de la revolución entre los trabajadores de los obrajes; la anulación del tributo indígena; el equiparamiento de los indígenas con los criollos y los declaró aptos para ocupar todos

los cargos del Estado; la traducción al quechua y al aymara de los principales decretos de La Junta; la apertura de escuelas bilingües: quechua español, aymara español; y la remoción de todos los funcionarios españoles de sus puestos. Llegando al 25 de mayo de 1811, primer aniversario de la revolución, Castelli convoca a todas las comunidades indígenas a reunirse en las ruinas de Tiahuanaco, a pocos metros del lago Titicaca lugar sagrado de los Incas. Soldados del Ejército del Norte y originarios escuchan la arenga del orador de mayo, que los convoca a vengar juntos la muerte de todos sus héroes, a echar al invasor español y a culminar las batallas por la libertad que sus antepasados iniciaron.

Pero la traición se gestaba desde meses atrás. El Deán Funes y Cornelio Saavedra habían logrado deshacerse de Mariano Moreno en Buenos Aires, y maniobrado para ampliar la Junta de gobierno con todos los diputados del interior que no representaban más que sus propios intereses. La llamada Junta Grande que siguió a la primera, dio por tierra con todos los intentos de revolución social: solo querían sacar a los españoles para quedarse ellos mismos (terratenedores y grandes comerciantes) con todo. Ni libertad ni emancipación para las masas populares e indígenas estaban en sus planes. Las negociaciones con el jefe militar español Goyeneche y el boicot a las fuerzas de Castelli dieron sus frutos, este fue derrotado en la batalla de Huaqui, y por la derrota, organizada por la Junta, la misma Junta lo encarceló. Con Manuel Belgrano aislado, Mariano Moreno asesinado y Castelli preso de la Junta, la lucha contra el colonialismo español debió esperar un tiempo y la llegada de San Martín para recuperar el impulso. Y la revolución social soñada por Castelli y todos sus camaradas, quedó trunca. Aunque en nuestros días, un trabajador cocalero hizo retumbar las piedras de Tiahuanaco. Las voces de Tupac Amaru, Micaela Bastidas, Tupac Katari, Juan José Castelli, encuentran miles de gargantas que vuelven a la carga, con las fuerzas de la historia gritando por su libertad. Han vuelto, como la profecía de Tupac Katari, y son millones.

*“No planté un árbol, no escribí un libro, escribe Castelli. Solo hablé. ¿Dónde están mis palabras? No escribí un libro, no planté un árbol: sólo hablé, Y maté. Castelli se pregunta donde están sus palabras, que quedó de ellas. La revolución – escribe Castelli, ahora que le falta tiempo para poner en orden sus papeles y responderse- se hace con palabras. Con muerte. Y se pierde con ellas.”*

Andrés Rivera

**El orador de la Revolución murió, pobre, preso y sin sentencia del juicio que se le llevaba adelante, por causa de un cáncer de lengua, el 12 de octubre de 1812, aniversario de la invasión genocida conocida como el “descubrimiento de América”.**